

Activa tu lectura

Trabaja con un compañero. Lean juntos el texto, marquen todos los signos de puntuación así como los cambios en el tipo de letra. Discutan cómo deberían leer en cada uno de esos casos; por ejemplo, qué pausa se indica cuando cambia la tipografía. Uno de ustedes deberá leer en voz alta mientras el otro observa que no se cometan errores. Midan su velocidad lectora. Comparen y comenten sus resultados.



WEB

Recursos prosódicos

Ahora, leamos un fragmento del diario personal de Ernesto Sábato:

Diario personal

Segunda parte

Lunes, en Santos Lugares

Llegué a casa, finalmente. No lo podía creer. De vuelta en mi cuarto, mi escritorio, mi cama, mis cuadros. Pasé días mirándolos, apreciando las comidas de Gladys, y ese estar lento, sin exigencias, sin nada fijo que hacer.

Pero luego caí en la melancolía, como si estuviera por morirme, como un telón que ya no se fuera a levantar.

Otra tarde

Estoy alejándome de la vida.

De esta vida.

La miro con emoción como si ya estuviera fuera de mí.

O, más bien, como sentado en esas mesas de café que están en las veredas desde donde uno puede ver pasar la gente y oírlos hablar.

A veces nítidamente veo el caminar de hombres y mujeres. De pronto me sonríen.

Pero otras veces, confusamente, como detrás de una nube, o de mis lágrimas.

Soy injusto, siempre hay alguien conmigo.

Pero la vida se aleja.

Viernes

Pocas cosas me interesan de verdad, cada vez menos. Disfruto de un café, de un vaso de vino o de un paseo, según quien esté conmigo. Ya no busco temas o discusiones.

Sábado de mañana, esperando a Lidia

Ayer fui con Elvirita a la plaza de Villa Devoto. Nos detuvimos frente a cada árbol: sus cortezas, las formas de las hojas. En el año 81, ¡hace tanto tiempo!, le regalé a ella un **tilo**. Fue una linda idea. Me gusta mirarlo cuando voy a su casa. Lo elegimos porque estuvieron en mi juventud. Ahora ya es muy alto, ¡qué corta es la vida! Antes yo tenía una sensualidad introvertida, casi de pura imaginación, en cambio en estos tiempos paso ratos mirando las plantas, o a la gata, o a cualquier bichito que se asoma en mi escritorio.

Frente a la plaza vive el doctor Sabransky. Él corrió por nosotros tantos años, tantas veces; y me salvó la vida cuando murió Jorgito. Nunca le he podido expresar mi gratitud y el afecto que le tengo.

Lo intento, pero no sé qué me da. ¡Esa educación estoica! En casa no se podían expresar los sentimientos y mucho menos llorar. No era de hombres la ternura.

Ernesto Sábato, *España en los diarios de mi vejez*, Madrid, Seix Barral, 2004.

Glosario

Tilo. Árbol de la familia de las tiliáceas, que llega a 20 m de altura, con tronco recto y grueso, de corteza lisa algo cenicienta, ramas fuertes, copa amplia, madera blanca y blanda.

PALABRAS 369